



ORGANO DEL ATENEO RACIONALISTA Y DE LAS JUVENTUDES LIBERTARIAS MENORQUINAS

Año II

Número 9

Redacción y Administración: Mariscal Foch, 61

Mahón 1 de Junio de 1935

Número suelto, 15 céntos.

HORAS DE LUTO Y DE SANGRE

El panorama del mundo es de luto y de sangre. La reacción fascista, último baluarte de la clase capitalista, se extiende por todo el universo y el andamiaje de la civilización cruje en medio del homérico combate que libran entre sí las fuerzas del pasado y del porvenir. Hasta los mismos mentores de la burguesía admiten hoy la posibilidad casi absoluta de una reorganización científica de la sociedad, si no se salta resueltamente y de una vez por todas, fuera de los moldes clásicos del derecho económico y jurídico que sirven de asiento al presente régimen de convivencia.

Todos los ensayos, todos los ingeritos, todos los programas y los pactos transaccionales que se han intentado aplicar internacionalmente han fracasado no obstante la intensidad evidente del esfuerzo general desplegado con ese fin concreto. Imposible, resulta, desde todo punto de vista, conciliar el profundo antagonismo de los intereses en lucha.

Es innecesario, además, para los fines de la debácle del sistema burgués, enumerar cronológicamente los desaciertos y los fracasos. El último intento, la Conferencia Económica mundial, realizada en Londres, también ha fracasado. Y es que por encima de la técnica de la ley y de las finanzas, por encima de la voluntad consciente de los genios, empañados en lo que ellos llaman la «salvación del mundo»; por encima además de los múltiples resortes y recursos de que disponen los estados, las leyes inmanentes de la vida presiden y guían los acontecimientos y éstos describen su línea de influencia transitoria, impulsados por un dinamismo que escapa muchas veces, a la aguda percepción de los diplomáticos, los banqueros y los gobernantes. Ciertamente que muchas horas de dolor y de lágrimas nos esperan aún, pero no es menos cierto que en la entraña misma del sistema, una parálisis medular y progresiva acusa una disgregación orgánica fatal e incontenible. Quiera o no quiera, la civilización capitalista marcha hacia su ocaso definitivo. Ha cumplido su ciclo y en la rotación de la evolución infinita ocupa ya un lugar declinante. Así murieron también otras civilizaciones tan poderosas en su tiempo, como la presente. La historia, ese registro prodigioso que nos salva

AL reaparecer FRUCTIDOR, saluda fraternalmente a las ediciones libertarias que luchan para que brille la verdad y sean libertados todos los prisioneros de los estados castradores de energías que intentan en vano extirpar el ideal matando a sus propagadores. Al mismo tiempo desea intercambio con toda la prensa afin.—LA DIRECCIÓN.

AL RENACER

Otra vez volvemos a la lucha que forzosamente tuvimos que suspender muy a pesar nuestro, ya que se hace necesaria la ininterrumpida labor en bien de nuestra causa, en estos momentos por qué atravesamos tan áridos y peligrosos para la clase trabajadora que no ve una peña sólida donde cogerse en este alborotado mar de bajas pasiones políticas.

De cada día pasado, y ante el entronizamiento de la reacción, más precisa el proletariado que se vayan demoliendo las bases de la vieja sociedad capitalista, señalándole cotidianamente con qué modos podrá luchar ventajosamente en bien de sus intereses que se encuentran de cada día más en peligro, debido a la gran crisis que se atraviesa y a la cerrilidad capitalista.

Al volver con nuestro intento de comunicarnos asiduamente con el Pueblo, vemos en lontananza una muralla que intenta el dividirnos, oponiéndose a que la voz libertaria vaya compenetrándose dentro las conciencias llanas de los obreros, parando las actividades de los más decididos y más audaces, no quiere que se propague la anarquía, quedando estancadas todas las aspiraciones de evolución ascendente hacia la meta liberadora.

Todas estas dificultades las tenemos en cuenta, pero a los hombres templados y de conciencias libres no les arredra tales frenos, nosotros a la reacción pondremos en concurso nuestra fuerza que más incremento toma frente a la adversidad.

Para nuestras tácticas, que no son políticas, sino que obramos a impulso de acuerdos generales, precisamos que todos los trabajadores se den cuenta que la **verdad** y la **justicia** si no tiene quien la represente y luche por ellas no conseguirá por sí sola resplandecer e imponerse, ha de haber hombres decididos y abnegados que sabiendo lo que en sí representa esta dos palabras se dispongan a luchar para que puedan imponerse a las maldades existentes.

Una ojeada retrospectiva bastará para darse cuenta de los muchos que se encuentran aherrojados para defender la **libertad** de todos los humanos; ya que han puesto a disposición sus vidas estos generosos corazones por el intento de liberación total, sería de sinceros trabajadores que todos se dispusieran a prestar el apoyo a quienes se adelantan en todas las ocasiones para protestar de las injusticias.

Volvemos a emprender una pesada labor que tan sólo puede ayudar a seguirla, la buena voluntad de los trabajadores ayudándonos en esta tarea, propagando y difundiendo el periódico de los trabajadores: **FRUCTIDOR**.

LA REDACCIÓN.

del olvido y que nos conduce al pasado por las blancas y serenas rutas de los sucesos muertos, habla, con diáfana elocuencia a los que saben escuchar sus voces sin prejuicios ni preconceptos.

Por encima de las edades y del tiempo, una ley atávica eslabona las distintas etapas de la humanidad y nos muestra en la íntima identidad de los valores permanentes de la especie, a los hombres y a los pueblos luchando hasta más allá del límite salvaje y ancestral en un aparente retorno al primitivismo

instintivo. Sólo así se justifican los recursos externos de la fuerza, de la sangre y del crimen al que apelan no obstante la evidencia de su fracaso final, las clases parasitarias detentadoras de la riqueza.

Por eso en esta hora ardiente, de encarnizada lucha entre un mundo que agoniza y otro que amanece, no influyen, para atenuar los efectos de la catástrofe, los prodigios de la inteligencia, ni los asombrosos y magníficos triunfos del progreso general. Es la base mate-

rial de la existencia la que está en quiebra y las clases que han gozado la plenitud de la vida, no se resignan, ni pueden resignarse ante un cambio tan fundamental en la estructuración del mundo, como lógicamente sobrevendrá con la victoria de las ideas de justicia social.

La lucha adquiere entonces, contornos épicos, pero detrás de la fuerza, en un plano superior están las ideas dinamizando la acción de los hombres y las masas. El proletariado viene a ocupar su lugar en el concierto político del mundo. Por grados se mide la evolución física de las sociedades humanas y la que alborea ya, entre los resplandores primeros de la revolución social, será sin duda, más justa y más libre. Todos los factores de orden psicológico y material convergen hacia ese feliz advenimiento. También el proletariado tiene una base común de afinidad material formada por intereses que lo unen a través de las distancias, pero esa base está coronada por un principio riguroso de ética y de equidad transcendente.

Sólo es preciso saber apreciar el fenómeno de la ineluctable transformación de la sociedad, con espíritu de comprensión y sacrificio, para poner en consonancia la voluntad y el valor que son necesarios para hacer frente a la furiosa y postrer reacción del capitalismo y del Estado.

FRANCISCO CARREÑO
Barcelona, Mayo 1935.

El Estudio como norma de conducta

Después de las horas de trabajo cotidiano, teniendo unas horas disponibles que muchos las emplean en tertulias nada provechosas, perdiendo el tiempo tan precioso, pienso que hay necesidad de hacerles ver a esos, que podrían dedicar este tiempo perdido inútilmente en el estudio de las cuestiones que nos plantea todos los días la presente sociedad.

Sin el estudio nunca se llega a comprender la verdadera causa de donde estriba el malestar existente, no pudiendo formarse el raciocinio, base fundamental de toda idea, de toda concepción netamente altruista.

Toda idea que no tenga por base la investigación y la experimentación de los hechos y factores que rigen a la humanidad, es ilusoria y estacionaria. Es más; es contraproducente y no está al compás de la evolución de las cosas,

siendo ésta, casi siempre castradora de energías y perjudicial para la buena marcha de los acontecimientos que se presentan en la vida social.

Si se dedicase las horas libres a la consulta de las obras de los grandes maestros que han fundido su vida, aportando lo sacado de la ciencia, haciendo que las ideas fuesen basadas en demostraciones, cuantas veces se ahorraría discusiones inútiles, causa principal de muchas desuniones.

La dejadez es el fruto que se recoje de la actual sociedad, propulsora de vicios y rutinarios, anuladora de la voluntad; y he aquí el por qué la mayoría de obreros no tienen la suficiente clari-

videncia para convencerse que es en el estudio en donde encontrará el medicamento para ser razonables y entrar en las filas de las corrientes, en las cuales se forma la sociedad futura, la cual podría ser un hecho en breve tiempo si se dejara de concurrir en centros que no tienen otra misión que adormecer al explotado.

Pues sí; es de suma necesidad el dedicarse al estudio de las ideas, tan caras aún en la mayoría de los que la presente sociedad los tiene olvidados, y que si no se apresuran continuarán haciendo esa vida de esclavitud.

JUAN GUARDIA

La delincuencia y las leyes

A nadie se le ocultará que en la sociedad actual va tomando caracteres alarmantes el problema de la delincuencia. A pesar de las medidas coercitivas tomadas por los gobernantes de todos los países con la intención—eso dicen ellos—de acabar definitivamente con la plaga, vemos que paralelamente al aumento de estos remedios también van aumentando aceleradamente los efectos que con ellos quieren evitar.

¿A qué será debido todo esto? ¿No será que se parte de una base falsa? Desde luego, no pretendemos dar consejos a los que dictan tales medidas para acabar con la delincuencia. Suponemos que bien sabrán ellos a qué causas es debido. Lo que sí intentaremos será hacer un escueto análisis a fin de dar con las causas que producen este fenómeno social. Para esto, claro está, no podemos atenernos a la moral corriente, que cuando ve a un ser que ha atentado contra lo que sea, no se preocupa de buscar el por qué de tal acto y lo que le indujo, sino que seguidamente se preocupa de infligirle un castigo.

La ley, fría, uniforme, no se desveta para buscar el origen del delito. Naturalmente, establecida ésta para garantizar el bienestar y el monopolio de la riqueza a una minoría de la sociedad, no puede llegar tan hondo, pues, en lugar de ser su defensora, habría de convertirse en acusadora. Por tanto no esperamos de la ley la luz de la solución. Esta última no la hallaremos con lo que no significa la justicia.

* * *

La delincuencia podemos dividirla en dos partes: la debida a casos psicológicos y patológicos y la que responde a móviles puramente materiales.

Los incursos en la primera, debido a un estado morboso de su psicología, cometen estos actos a causa de esta enfermedad. Pues bien, ante cualquier delito que se cometa por individuos de esta índole, ¿puede ser reparado con sólo enredar al delincuente en las rígidas mallas de un código? ¡No!, respondemos nosotros.

Cuando un individuo atacado de este mal comete estos actos y se le interna en un establecimiento penal como castigo por lo cometido, creemos no se va directamente a las causas, y por tanto no se remedia nada. Este individuo en vez de ser alojado en una tétrica celda, donde al estar en contacto con otros seres tarados, propagará y ensanchará su anormalidad; entendemos debería aislarse, si, de la sociedad, pero dejarlo bajo el cuidado de psiquiatras y alienistas para intentar devolverlo sano y útil a la sociedad. Lo que nunca se conseguirá sometiéndolo a la estrecha

disciplina de un carcelero. No procediendo así, las más de las veces se agrava el mal en vez de curarlo.

Se nos dirá que hay otros delitos, actos reprobables, que se cometen por seres que no presentan estas características, como, por ejemplo, el debido a la ira o exaltación nerviosa, que al enfurecerlos hacen obrar a uno sin saber lo que se hace, es decir, perdiendo el control de sí mismo. ¿Es que no estamos todos expuestos a que esto nos suceda? El hombre más pacífico, hasta el mismo juez que juzgará al reo de esta clase, en igualdad de circunstancias no podría ni sabría evadirse a los móviles que empujan a estos actos.

Estos no constituyen peligro para la sociedad, una vez vueltos a la normalidad, después de lo cometido, serán los primeros en lamentar su actitud—debida a una imposición del instinto animal sobre el raciocinio, en ciertos momentos críticos—. Si a estos seres se les separa por la fuerza del seno de la sociedad, corremos el peligro de contribuir a que, con el natural recelo por su parte, se vuelvan hostiles a los demás humanos, viendo en la medida tomada en contra suya la anticipada justificación de las ulteriores demasías que pueda cometer. Además castigándoles no se logrará subsanar el perjuicio que puedan haber producido en un principio. Si en vez de tratarles como antes lo hacíamos, nos apartamos de ellos, será un empujón que les daremos hacia la desesperación, y una vez en este camino no se sabe donde se va a parar.

Y del delito llamado común, del que responde a un motivo material, y de las medidas que se adoptan para acabar con él ¿qué diremos?

En primer lugar haremos constar que mientras se agrava la crisis económica, que desde la post-guerra sufren todos los países, también crece con marcha aceleradísima el número de los atentados a la propiedad. En cualquier estadística sobre el tema que nos ocupa vemos que de año en año va aumentando el fenómeno de la delincuencia, y de entre ella puede comprobarse el crecidísimo porcentaje que marcan los ataques a la propiedad privada.

De ningún modo serán evitados éstos si se persiste en querer resolverlo con sólo reprimir los efectos exteriores sin descender a las causas originarias. Si de cada día vemos como aumenta el número de los desheredados, negándoseles por el capitalismo egoísta un cubierto en el banquete de la vida, es lógico que se produzcan estos efectos.

Si al niño que viene a la vida en tan tristes perspectivas, como representa el hogar desmantelado, sin saber con qué

alimentar a la madre que ha de amantarlo, que crece y se desenvuelve en este ambiente, un día roba—si es que pueda llamarsele robar—algo, que nunca debiera haberle faltado, para acallar las protestas del hambre, ¿qué autoridad moral tendrá el resto de la sociedad para acusarle? ¿acaso se levantó ella—la sociedad—para defenderle del robo que se le hacía al condenarle, desde la cuna, a la inanición? No hay lugar a dudas, de no haberle faltado aquello que robó no habría llegado a ese extremo.

Queda, pues, confirmado nuestro punto de vista. Estos delitos, una vez extirpada la causa, forzosamente desaparecerán. Para alcanzarlo es indispensable romper el cerco de la sociedad capitalista, que tolera estas vergüenzas al lado de la opulencia de otros.

Pero, se nos objetará, si no hay la garantía de una digna existencia para todos, ¿cómo solucionarlo?

En contestación a esta objeción sólo diremos: Cuando pongamos en marcha todos los medios para producir lo indispensable a los hombres, además de procurarles educación sana; cuando todos nos dediquemos a labores útiles; cuando la ciencia sea aplicada únicamente al fomento de la riqueza social, luego podremos hacer nuevas comparaciones y discutir sobre si hay o no hay la citada garantía. Mientras impere la justicia actual el problema queda en pie.

* * *

Lo imprescindible es sentar la convivencia sobre bases de igualdad con el fin de acabar con todas estas aberraciones. De lo contrario, no insistamos en pedir peras al olmo.

Con leyes y más leyes de carácter represivo nunca se logrará borrar esta llaga social. Las disposiciones, por enérgicas que sean, se estrellarán por su ineficacia. En otro orden social deberemos cuidar, más que nada, de prevenir en vez de dedicar todas las energías a la acción de reprimir.

Es también preciso rectificar la concepción que sobre el que delinque tiene formada la mayoría y luego hacer que se medite sobre las causas que le inducen, a fin de remediar el daño en lo posible y no aumentarlo, como sucede actualmente.

GUSTAVO DUVAL

El Centro de Sociedades Obreras invita a los socios, familiares y simpatizantes a la excursión proyectada para el día 10 del corriente a "Cala Mesquida", en donde asistirán numerosos compañeros de Alayor.

Todas las noches, hasta el día 8, podrán inscribirse en el local social los que deseen asistir.

EL COMITÉ.

TEMAS CULTURALES

Ateneo Racionalista

DEPORTES

Quien tenga la benevolencia de leernos seguramente exclamará indignado, ¡siempre contra los demás!, al ver que nuestras críticas van directamente contra la opinión y contra quien no camine por los caminos trazados por nuestra voluntad.

No obstante, vamos a comprobar y reforzar nuestra tesis, al mismo tiempo

que intentaremos demostrar el porqué de nuestra oposición a los hechos de los otros.

Aunque hay varios sitios por donde abordar el asunto que nos interesa, comentaremos bajo el punto de vista físico ya que es el principal para formar cuerpos sanos en donde no se albergue la escrofulosis y otras enfermedades. Nuestro amor a la Humanidad hace de que vayamos predicando que la forma anti-higiénica en que se desarrollan los deportes, en vez de beneficiar a los cuerpos los deforma grotescamente. Pueden verse como ejemplo los boxeadores con anchas espaldas y futbolistas y ciclistas con piernas desproporcionadas.

Tienden también tales deportes llevados de la forma que se practican en ésta a que la sangre circule con más intensidad en los músculos dilatados en perjuicio de las otras partes del cuerpo.

El ciclismo y fútbol ha tomado tal incremento que la inmensa parte de la juventud se dedica a practicarlos, pero mientras no alternen el entreno con una *gimnasia* racional y metódica no diremos que el deporte beneficia a la juventud.

En tocante a la parte moral en el deporte, también tenemos que manifestarnos contrarios a la manera antihumana con que se desenvuelve.

Cuando imperaba por todo el Mundo conocido la espada romana, para deleite de patricios y plebe en general, se batían fieramente varios hombres hasta acabar muriendo o matando; otros eran entregados a las fieras hambrientas. Todo un sin fin de procedimientos para mantener a las gentes apartadas de las cuestiones que afectaban la estabilidad de los gobernantes.

Hoy cuando historiadores y novelistas nos van ilustrando de cuanto sucedía por aquel entonces, no podemos hacer de menos que censurar aquellos juegos y peleas como lo más deleznable que existió.

Pero han pasado veinte siglos desde aquellos tiempos y se puede decir que permanecemos igual, los espectadores no cesan de manifestar su contrariedad a sus contrincantes si obtienen ventajas, muchos obreros ceden a las discusiones de fútbol un lugar preferido, mientras dejan al olvido que se encuentran sin trabajo o que pronto no lo tendrán.

Ha sido preciso, de un tiempo a esta parte, el intervenir la fuerza pública para aplacar los ánimos, cosa muy lamentable, pues, mientras que obreros que se enfrentan con los guardias en el campo de fútbol, otro día no harán lo mismo para reclamar un poco de pan o protestar de una injusticia.

El deseo de los contrincantes o competidores a quedar en primer lugar quita el atractivo de que tendría que estar adornado, pues es muy sabido que para ganar al otro ha de ser a base de no intervenir ni la nobleza ni la buena voluntad, haciendo esfuerzos gigantescos para llegar a la meta deseada estropeándose el físico inconscientemente.

No somos contrarios; y lo volvemos a repetir, a los deportes, si que combatimos todas las inmoralidades que se cometen en nombre del deporte. Lucharemos para extinguirlas y cuando veamos que el buen sentido se ha impuesto, creándose *Clubs de Gimnasia Racional*, luego estaremos al lado de los deportistas.

EL ATENEO

PROPAGANDA SINDICAL

Ya ha pasado un mes

El tiempo en su veloz carrera hace olvidar a la mayoría de los hombres lo que unos días atrás le ocupaba casi por completo su pensamiento.

No son estas palabras hijas de la fantasía, sino que motivos poderosos me han inducido a « filosofar » de esta manera debido a la pasividad con que se encuentran las multitudes en estos tiempos que atravesamos.

El Centro de Sociedades Obreras cumpliendo con un deber de organización obrera ha celebrado conferencias para orientar a los trabajadores por el camino de la emancipación; el compañero Francisco Carreño señaló cual es el deber de todo obrero que quiera gozar de libertad, manifestó de manera clara cual es el causante de la desocupación, quienes son los interesados en que siga la desorganización, subsistiendo el hambre y frío en los hogares, mientras que se tira el trigo, se quema el café y se destruye el algodón.

Yo que estaba atento a la impresión del auditorio en todas las conferencias, pude apreciar que seguían con interés las palabras de Carreño, que les impresionaba y en aquel momento muchos se prometerían luchar para que dejara de existir un régimen que comporta tanta desigualdad y tanta miseria.

Sabemos todos, que el problema que nos ocupa, al descubrirlo no huye de las palabras razonadas hay que disponerse para la lucha, sindicarse para obrar de acuerdo común. No podremos, los que siempre estamos en el lugar que nos corresponde, salir victoriosos en la lucha, para luego ofrecer los beneficios a los demás. Es preciso que todos los obreros que sientan repugnancia a la actual sociedad, que se apresen a colaborar con los más audaces para la máxima liberación.

De no hacerse así, serán aplastados por la represión las minorías de la vanguardia, arrebatando las cortas libertades de que gozamos, por el fascismo que se cierne sobre las naciones.

CLODOALDO V. E.

¡Oye, explotado!

Escucha obrero explotado, no palabras vacías y sin contenido liberador para tu penosa existencia, como gastan algunos de casta burlona, sino la voz verdadera, latente y ruda de los que comparten el sufrimiento y la desolación a tu lado. Escucha las palabras que verdaderamente salen de lo más fondo del corazón del que lucha para obtener un mundo nuevo y un mañana mejor y clama contra el montón, de la injusticia que triunfa en todos los ámbitos de la vida existente, en todas las partes del orbe, en la época en que hombres grandes y pequeños la denominan « civilización moderna ».

Oye, pues, los que quieren hacer de ti un hombre sano, libre de prejuicios que te inculcan los tiburones terrestres que giran a tu alrededor, y crearte una mentalidad elevada y una moral más racional de la que llevas.

Deja ya las instituciones viejas del vicio que te hacen transformar en guiñapo y beodo, pasto de las llamas encendidas de donde sale la plebeyez y los escombros inservibles a la causa proletaria, deja de estar al margen de los intereses de la clase productora y servir de barbiquí a la reacción burguesa. Tira, arroja el funesto manto que te cubre la visión clara del pensar y la iniciativa de hacer, que te han puesto los amos de lo suyo y de lo ajeno, defensores de esta muralla que tenemos fren-

te a nuestra vista, del nuevo edificio infame, denominado: « capitalista », que va cayendo paulatinamente por no tener ya más puntales que le sujeten sus pesadas vigas. Echa por la borda de una vez y para siempre las tan rutinarias frases fingidas de la carcomida política de todos los colorines que por muchas promesas que te hagan nunca las verás cumplidas, por penosa y larga que sea tu existencia.

Ven explotado, acércate, cógete al brazo fraternal que te alarga el cuerpo de la única y verdadera igualdad. Emancípate dentro de los Sindicatos y Ateneos Libertarios, y juntos formaremos la masa compacta para llegar a la gran Sociedad, en la que el horizonte resplandeciente y bello nos iluminará y reflejará para que no caigamos en la tenebrosa oscuridad donde han sucumbido y sucumben tantos y tantos pensadores, dejando marcadas sus huellas con sangre derramada en pro de la humanidad esclavizada.

Emprendamos la marcha hacia el Comunismo Libertario, en el cual no habrá ni explotadores ni explotados, hambre por un lado y superabundancia por el otro, esclavos ni tiranos, donde no será ejercida la brutal imposición del hombre sobre el hombre, donde habrá libertad de expresión, libre acuerdo y apoyo mutuo.

¡Explotado, lucha por el Comunismo Libertario!

J. CARRERAS

El Deber de todo obrero

El motivo de estas cuartillas, es para hacer un llamamiento a los trabajadores, manuales e intelectuales, para que se organicen, demostrándoles la falta que cometen de no hacerlo.

¿Habeis meditado bien trabajadores, en el error en que estais situados? creo que no. Porque de haber reflexionado, no cometeriais esta falta que todo trabajador consciente no ha de cometer.

Estamos en unos momentos que no podemos de ninguna manera continuar en la apatía en que la mayoría se encuentran, si no queremos que la burguesía nos aplaste para mucho tiempo. Por esto buscamos la fórmula para organizarnos convenientemente, pues es un deber ineludible para hacer frente al capitalismo que nos explota y nos exprime la poca sangre que tenemos.

Es triste haberos de decir que os organicéis, porque parece que estais en la primera infancia, no preocupándose de nada, en cambio sois mayores de edad para internaros en política y diversiones chavacanas.

El trabajador desorganizado es igual que un buque sin timon, camina sin rumbo fijo, siendo juguete de las olas deslizándose por donde los elementos están desatados, ahora son políticos y burguesía que van dirigiendo por donde quieren.

¿Quien de vosotros no habrá oído decir que para trabajar es necesario ir a don fulano o a zutano para que dándole una tarjeta pueda encontrar trabajo?, no hay ninguno que no lo sepa, prefiriendo la mayoría rebajarse moralmente, antes que buscar solución a dicho problema. ¿No os habeis preguntado, porqué nos niegan el trabajo; lo más necesario para poderse desenvolver la Humanidad, negándonos el derecho a la vida?, como

si nosotros fuésemos inferiores a ellos no teniendo derecho a la vida.

Si todos los trabajadores os habeis preguntado el porqué de tales injusticias ¿porqué seguir desorganizados? ¿no veis que de esta forma no podeis hacer frente a las múltiples injusticias que están cometiendo, como las ya descritas y las muchas que podríamos describir, que sería pequeño este periódico para poderlas enumerar?

Cumplid obreros con vuestro deber, asociándoos para podernos enfrentar con las injusticias presentes, luchando siempre al margen de toda política que es la causa de nuestra desunión y de nuestra miseria. No confieis nunca en los que os dicen que lo arreglarán, porque siempre sereis víctimas. Confíad en vosotros mismos, en el Sindicato, y sereis una fuerza avasalladora que nadie podrá vencer.

Por lo tanto, trabajadores, confío en que sabreis reflexionar lo que en estas sencillas líneas os vengo diciendo y cumplireis con vuestro deber de productores.

JUAN SINTES

Mahon, 1-6-35.

Guerra y Fascismo

Esta es la primera vez que me he decidido a publicar un pequeño artículo en nuestro querido periódico de los explotados, FRUCTIDOR.

Voy a decir unas palabras en contra del Fascismo y la Guerra ya que comisiones se han reunido para que en nombre de la Paz, preparar una nueva Guerra, armándose las naciones de una manera alarmante, construyendo buques y aviones que esparcirán la muerte por todas partes.

Los fascistas de todas las naciones van preparando, también, el terreno para implantar la Reacción en todo el Mundo y poder parar el empuje de los obreros que siempre van adelantando para llegar al Comunismo Libertario.

La reacción quiere implantar sus teorías, para deshacer todo lo que los obreros han hecho en muchos años de lucha, desencadenando una guerra mundial para poder quedar libres de todos sus contrarios.

Por esto voy a hacer un llamamiento a todos los obreros de Menorca para que ingresen a la C. N. T. que de acuerdo con la « Asociación Internacional de Trabajadores » puede lograr la unión de todos los proletarios al mismo tiempo que puede parar los preparativos de Guerra.

Contra el fascismo también la A. I. T. puede vencer, tanto si es al estilo de Alemania como de Rusia, pues todos son iguales.

¡Abajo la Guerra! ¡Abajo el fascismo!

FROREAL DEL CAMPO

Mercadal, 1935.

Trabajadores: Leed y propagad

FRUCTIDOR

Centro de Sociedades Obreras

Sindicato del Ramo de la Piel

Este Sindicato celebrará Junta General ordinaria el día 3 de junio a las 9 de la noche, para tratar del estado de cuentas y otros asuntos de interés.

LA JUNTA.

Diálogos cogidos al aire

—¿Qué, patrón Antoni, como va esta vida de pescador retirado?

—Psi; ya ves, así, así. Lo pasamos muy sencillo.

—Ahora se arreglará. El Ayuntamiento ha hecho un donativo de cincuenta pesetas para el Homenaje a la Vejez del Marino.

—¿Cincuenta pesetas? ¡Caramba qué despilfarro! Si mal no recuerdo, cuando aquello del homenaje a la fuerza pública, solamente se donaron mil pesetas.

* * *

—Oye ¿no estuvistes en el Congreso de las Juventudes republicanas de Menorca que se celebró en Mercadal?

—No. Estoy desengañado de esas juventudes envejecidas.

—Puedes creer que no perdiste nada. Nada menos que acordaron mantener relaciones con todos los partidos que se dicen republicanos, sean del matiz que sean.

—Si van de este paso, en el próximo Congreso acordarán entablar también relaciones con Nuestra Señora del Monte Toro.

* * *

—Muchas veces al bajar al muelle me encuentro con todos estos señores ¿a qué vendrán por aquí?

—¿A qué vienen?, a recoger el sustento.

—¿El sustento? no me parecen descargadores del muelle, precisamente.

—Ca, hombre. Son militares retirados que cada primero de mes, con puntualidad asombrosa, vienen a cobrar la paga en Hacienda.

* * *

—¿Como te parece la actuación del gobierno que tenemos?

—¿Cómo me parece? Que una vez hechas las promesas, de lo que más se preocupan es de buscar la manera más dulce para no cumplirlas.

—Te equivocas. Este gobierno es el llamado a producir la admiración de todos los españoles.

—Si; *are el bullen*.

* * *

—¿Ya has tomado baños de mar, Juan?

—Aun no. Estoy esperando el muestro de trajes que anunció « El Bien Público » se recibirán en breve.

* * *

—¿Cuántos pares teneis hechos esta semana, maestro Pep?

—Dos, y *lluissus*, que me pagan muy baratos.

—No hay para mucho tiempo de crisis en la industria del calzado. Esta comisión que fué a Madrid, dicen trajó muy buenas impresiones.

—¿Impresiones, no más? Zapatos para hacer es lo que falta. Francamente, no tengo ninguna confianza en este teje y meneje. ¿No crees tu que habría quien se ocuparía más de procurar, por medio de sus influencias, que le compraran toda la pintura y demás chismes que se necesitan en las obras de la Base, que de la crisis zapatera?

—No sea Vd. mal intencionado.

—¿Mal intencionado? *De mes verdes n'he vist madurar*.

* * *

—¿Leiste, unos días atrás, la acción archicatólica, de D. Alejandro, en pro de un Santo Cristo que permanecía a « retaguardia », en la fachada de la casa donde él nació?

—Si, si, es sabrosísimo. Y a propósito; me han asegurado que el partido radical ha solicitado en muchas localidades el ingreso en la vela nocturna.

—*Ora pro nobis*.

Un perdal culóti.

La maquinaria, la desocupación y el capitalismo

Uno de los factores que en mayor escala contribuye a la crisis económica y a la desocupación que atravesamos, es sin duda alguna la maquinaria.

Los trabajos duros y pesados que extenuaban a los trabajadores en el pasado, han sido fácilmente realizados en el presente sin el menor de los esfuerzos, gracias a esos monstruos de la Edad Moderna, con que la Ciencia y la Mecánica han aportado a la Humanidad.

Con una rapidez imaginable, una fuerza sorprendente y un funcionamiento fácil, que incluso un niño puede manejar, esos monstruos de hierro y acero producen cantidades elevadísimas de productos con un tiempo verdaderamente irrisorio. Lo que ayer se producía con una semana, a costa de agobiadas jornadas, hoy se produce fácilmente en pocas horas con la ayuda de estos seres mecánicos.

Si comparamos los medios de tracción utilizados por nuestros antepasados y los que se emplean hoy, quedaremos perplejos. Al lado del mulo y del caballo que se empleaba para transportar los productos de un sitio a otro, con una carga no elevada y a un compás de marcha no precipitado, nos encontramos hoy con el vapor y la locomoción, fuerzas capaces de transportar en poco tiempo miles de toneladas de un país a otro. Se ha calculado acaso nunca los miles de animales que se necesitarían para suplir a estas fuerzas, como el vapor y la electricidad?

Los mares y los océanos que surcados por pequeñas carabelas necesitaban semanas y meses para atravesarlos y marchar de un continente a otro, hoy se surcan con una rapidez extraordinaria, gracias a esos trasatlánticos modernos, y si en el año 1492 Colón necesitó tres meses en llegar a tierra americana, hoy en pocos días podemos trasladarnos al país del dólar. Se ha calculado acaso nunca los centenares de carabelas como la « Niña » y la « Pinta », que se necesitarían ahora para ejecutar este movimiento ininterrumpido que se realiza entre el Viejo y el Nuevo continente?

Y en todas las ramas de la Industria se ha operado este mismo desarrollo, esa misma revolución y progreso que ha alcanzado límites inconcebibles.

La máquina, ese prodigio de la moderna civilización que ha revolucionado completamente al Mundo, ha suplido al hombre en todas las manifestaciones de la producción. Al lado del hombre primitivo, que tenía que luchar en la medida que sus fuerzas le permitían, pues no tenía ningún otro elemento para defenderse contra la naturaleza, para procurarse la alimentación y el refugio indispensable, expuesto muchas veces a la zozobra y a la muerte, un día porque la mala cosecha invadía sus campos, otro porque tenía que luchar contra los ataques de sus semejantes que se encontraban en las mismas condiciones, otro porque la caza y la pesca resultaban estériles, al lado del hombre primitivo, repito, que a su primer paso dejaba expuesta la vida, se encuentra el hombre contemporáneo que puede tener una existencia asegurada, pues los estorbos

que esta realización estorbaban han sido completamente vencidos podemos decir, y al lado de la escasez de hace diez siglos, se encuentra la abundancia de ahora, sobrando cantidades elevadísimas de productos de todas clases y encontrando la riqueza extendida por doquier. Somos ricos, enteramente ricos en las sociedades modernas, pues al lado de la herramienta de sílex, se encuentra la prodigiosa máquina, obra de la Técnica y la Ciencia modernas, y si la población ha aumentado en un ciento por ciento desde los tiempos medioevales, la producción, los alimentos han aumentado en un mil por ciento. Porqué es entonces que teniendo esa inmensa riqueza a nuestro alrededor, que sobrando los productos de todas clases, que sobrando viviendas, que sobrando de todo, se levanta este edificio macabro y siniestro de la desocupación y la miseria?

Muchos trabajadores azotados por este pauperismo, han visto la causa principal en la maquinaria, pues al lado del taller del artesanado que se necesitaban cien hombres para producir cualquier objeto, ven que con la ayuda mecánica con cinco hombres solamente basta. Han visto que por adoptarse este progreso en la Industria ellos han sido expulsados y quedado a la intemperie, no sabiendo si el día de mañana comerán.

No es extraño que debido a todo esto, al ser expulsado el trabajador por la máquina, se haya creado una mentalidad enemiga de la mecánica, odiando a las máquinas por completo, y afirmando la mayor parte que destruyendo estas, quedaría solucionado el problema de la desocupación y la miseria.

Verdad es que las máquinas han producido y producen hasta proporciones alarmantes e insostenibles, la riqueza en los unos y la miseria en los otros; ciertísimo que han revolucionado la Industria y han agudizado el problema social. No lo negamos. Pero no hemos de cargar la culpa de todo lo que sufrimos a esto que puede convertirse en la dicha y el bienestar del mañana.

Pero porqué han producido las máquinas esta situación insostenible? Aquí está la incógnita, muy fácil de descifrar. Porque en vez de ser propiedad colectiva y común, porque en vez de pertenecer a los trabajadores, porque en vez de pertenecer a los que las manejan, a los que lo producen todo, pertenecen a una casta privilegiada y parásita, la burguesía, la cual no ha mirado los intereses generales de la Humanidad, sino que sólo ha visto ante sus ojos la renta y el beneficio, porque pertenecen a una casta que poco les importa que mientras sus casas y almacenes rebosen de productos, los proletarios mueran de hambre en un rincón de la ciudad, porque a ellos poco les interesa que sobrando montañas de lanas y algodones, y teniendo sus casas vacías por falta de alquiler, los niños de los desheredados duerman en los portales y aceras sin que cubrir el cuerpo, cogiendo terribles pulmonías que los llevan a la última fosa, porque a ellos, en fin, la vida de los demás les es indiferente. Con tal de vi-

vir contentos y satisfechos ellos y subiendo sus dividendos, el resto de la población puede morir y consumirse de inanición.

Si estas máquinas, en vez de pertenecer a propiedad individual y privada, perteneciesen a todos, pensad el esfuerzo humano que ahorrarían; si estas máquinas no estuviesen destinadas a acumular inmensas riquezas en unos y miseria en los demás, y a quemar sus productos después para hacerlos aumentar de precio, pensad las horas libres y dichas que disfrutaría la Humanidad.

Así es que el verdadero responsable, el culpable verdadero de todo lo que sufrimos es el sistema capitalista, que ha visto en la maquinaria el medio de explotar aún más a los trabajadores y de acrecentar sus caudales, y no ha visto el medio de libertar a los productores de sus tareas difíciles y penosas para que se convirtiera el trabajo en útil y agradable.

Es por esto, trabajadores, que en vez de culpar y condenar a las máquinas, hemos de destruir el estandarte capitalista y estatal, compuesto de unos cuantos señores, que, propietarios de las máquinas se sirven de ellas para sus fines brutales y desastrosos, como son la abundancia y la miseria, y hemos de ponerlas en común, para que rediman y hagan higiénico el trabajo, y para que la marcha a la fábrica o al taller en vez de resultar una pesadilla y un disgusto, resulte una satisfacción y un placer que todos queramos cumplir con gusto.

Por lo tanto, obreros, demos nuestro más fervoroso apoyo a la Técnica y a la Ciencia, admirando su prodigiosa obra en pos de la felicidad universal, y acabemos al mismo tiempo con la explotación del hombre por el hombre, para ver si un día próximo podremos llegar a borrar de nuestro orbe, la terrible maldición bíblica « ganarás el pan con el sudor de tu frente », no cumplida por sus predicadores que lo ganan del sudor ajeno, y vivir la vida que nos pertenece, la vida sin tiranos ni déspotas, sin capitalistas ni asalariados, sin la miseria en medio de la abundancia, la vida de la paz y del amor, alcanzando la verdadera felicidad por mediación del Comunismo Libertario.

J. CARDONA

San Luis, mayo 1935.

Alerta, que la guerra viene

En todos los rincones del mundo se oye lo mismo: la guerra viene, la guerra llega.

En todas partes se oye este grito bárbaro. Este grito inhumano. Este grito asesino, posesionándose de todo. Este grito que lleva seis letras de crueldad, de muerte, de odio sin término, clavadas en el cerebro de todos los hombres.

Y por qué todo esto?

Todos los grandes escritores del mundo van anunciando, desde hace mucho tiempo, con fría tranquilidad de espanto, lo que viene, lo que llega, lo inevitable: la guerra.

La maldita guerra!

Como una nube negra henchida de martirios. Como un huracán de acero contra el cual no hay resistencia humana que lo pueda aguantar. Como una sed inaguantable de ruinas. Como el símulo devastador, que todo lo que encuentra lo arremolina y destruye.

La guerra se acerca. La guerra llega. La guerra se toca.

Y por qué todo esto?

La guerra viene a destruir lo creado en veinte siglos de historia. Todo irá a tierra. Todo será abatido, desbaratado,

envilecido. Todo de un solo golpe. Golpe monstruoso! Golpe terrible!

Y los hombres poseídos de un delirio furioso de sangre vertida y de carne violentada. Como fieras. Peor que fieras!

Todo en un conjunto terrible para que nada quede en pie, para que no quede tierra sin mancha de sangre, ni corazón latiendo...

Y por qué todo esto?

Por causa del capitalismo, por causa del maldito dinero.

Quién es el criminal grosero e insensato que ha de ordenar la futura matanza? Quien o quienes son esos bárbaros civilizados que han de embarcar hacia la muerte a millones de seres humanos, hermanos todos? Perversos! Bárbaros! Asesinos! Pero vuestras ideas despreciables no verán su fin; si nosotros, los obreros, queremos. Vuestros proyectos de vileza y de infamia, hijos de vuestros anormales cerebros, serán vuestra propia condenación. Para muchos ha llegado la hora de la verdad y estos están alerta.

Y tenemos bastante con que haya un corazón noble en cada fábrica, en cada taller, en cada predio, para que la paz sea ganada, para que la paz sea impuesta. Porque si queremos paz tenemos que imponerla. Si queremos paz no tenemos que prepararnos para la guerra. Si queremos paz impongámosla.

Alerta, trabajadores del mundo entero! Que se está disponiendo de nuestras vidas por una crueldad sin alma. Ya que vuestras propias manos están construyendo las herramientas de matanza. Herramientas que quemarán vuestras carnes. Herramientas que arrancarán todo lo creado, que no dejarán piedra sobre piedra. Herramientas que todo lo pulverizarán miserablemente... Alerta, alerta, trabajadores del mundo entero, que la guerra se acerca! Alerta, que va a ser peor que la del 14 al 18! Mucho peor, mucho más grande!

No nos dejemos engañar por falsas arengas patrióticas, ni por estúpidos himnos marciales. Nuestra patria es el Universo! Nuestro himno es la Paz. El Universo no tiene fronteras, ni la Paz horizontes.

Renunciemos la guerra y no llegará. No podrá llegar.

Tenemos que decir que no. Tenemos que decirlo unos a otros: « Yo no iré a la guerra ». Y cuando nos entreguen el arma, partémosla, mejor dicho; volvámosla contra nuestros tiranos y obraremos por la Paz.

No nos dejemos engañar por los homicidas con palabras altisonantes.

Podemos estar seguros de que todo lo que nos dicen estos verdugos es mentira. Sólo hay una Tierra y unos hombres hermanos.

Cerremos los oídos a los perversos y trabajaremos por la paz.

Hombres libres, hombres nuevos. Oid, oid bien: No ha llegado la hora de rebelarnos en contra de nuestros tiranos? Pues a la conquista de la Paz.

No hay que permitir que nuestros hermanos o hijos vayan a derramar su sangre por la patria de los poderosos.

No hay que acudir a ella. Hay que despreciar a la horrorosa matanza.

Obreros de todo el mundo. Hombres de buena voluntad. Alerta que la guerra llega, alerta que nos quieren asesinar bárbaramente. Jurémoslo por la Paz que no iremos a la matanza mundial.

Tenemos que imponer la Paz. Arriba. Despertemos, que la hora de la verdad ha llegado! Alerta trabajadores del mundo entero. Alerta corazones generosos.

Anarquistas, Sindicalistas, Comunistas, Socialistas, obrad por la Paz, no fabricando estos viles armatostes, ni acudiendo a la guerra, y trabajareis por el bien de la humanidad!!

MIGUEL SINTES

San Luis.